

de Pablo, Juan Carlos

Working Paper

Economía con desconfianza infinita

Serie Documentos de Trabajo, No. 223

Provided in Cooperation with:

University of CEMA, Buenos Aires

Suggested Citation: de Pablo, Juan Carlos (2002) : Economía con desconfianza infinita, Serie Documentos de Trabajo, No. 223, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/84434>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

ECONOMIA CON DESCONFIANZA INFINITA

Juan Carlos de Pablo *

Esta monografía es el subproducto de una vivencia, la lectura de un par de libros y la inducida relectura de algunos de mis propios escritos.

La vivencia fue la realidad argentina a lo largo de 2001 –particularmente al final de dicho año, y a comienzos de 2002-, los libros fueron escritos por Hernando De Soto y Mancur Olson (ambos publicados en 2000, el segundo de ellos obra póstuma, pues –lamentablemente- Olson falleció en 1998).

Primero sintetizo ambas obras, luego hago lo mismo con algunos escritos propios que las circunstancias me llevaron a desempolvar, después planteo lo que ocurrió en Argentina, y por último extraigo conclusiones e implicancias.

1. LAS OBRAS DE OLSON Y DE SOTO

Olson. “Aún la observación más casual muestra que existen mercados por todos lados, tanto en los países de alto como de bajo nivel de vida. En los países pobres hay ferias, bazares y mercachifles ofreciendo sus productos en la calle [al día siguiente que los talibanes abandonaron Kabul, la capital de Afganistán, se ofreció una función de cine. Alguien, durante varios años, arriesgó su vida, escondiendo y manteniendo en buen uso un proyector de cine, que puso en funcionamiento de manera inmediata. También reaparecieron de la noche a la mañana los vendedores de radios y televisores, así como los peluqueros]... Si los mercados generan prosperidad, y están en todos lados; ¿por qué hay tanta diferencia en los niveles de vida de los diferentes países?

“No debería sorprender que buena parte de las transacciones comerciales tengan lugar en condiciones poco auspiciosas, porque las ganancias de la división del trabajo y el comercio son, en general, tan inmensas, que la gran mayoría de la población no podría vivir sin ellas.

* Depabloconsult, Universidad de San Andrés (UDES) y Universidad del CEMA.

“Los mercados funcionan donde las ganancias del intercambio son significativas y el comercio se basa en reglas de autocumplimiento, es decir, donde cada una de las partes que participa en la transacción puede, en buena medida, eliminar el peligro de que la otra no cumpla su parte, realizando todas las porciones de la transacción de manera simultánea, transando solamente entre familiares [confiables. Agregado de JCdP], o haciéndolo con personas que han invertido tanto en reputación, que les conviene cumplir su palabra.

Mi ejemplo preferido es el de la heladería. ¿Cómo se compra un helado? Se adquiere el ticket en la caja y luego se lo solicita en el mostrador. Quiere decir que en cualquier momento el dueño de una heladería podría tomar el dinero generado por los tickets vendidos, y salir corriendo sin entregar los correspondientes helados. ¿Por qué no lo hace, porque es honesto, o porque se da cuenta de que estaría haciendo un mal negocio, intercambiando la recaudación equivalente a minutos de sus ventas, por el destrozo del local y la desaparición de la demanda, cuando el barrio sepa que no cumple lo pactado?

“Los mercados de contado funcionan, aún con intervención estatal, porque ésta afecta normalmente `el margen`, y los principales beneficios del intercambio ocurren en las primeras unidades. Ejemplo: la restricción en el uso del agua impide lavar el auto o la vereda, pero no ingerir líquido o lavarse la cara.

“Para obtener la totalidad de las ganancias del comercio, tiene que haber un sistema legal y un orden político que obligue al cumplimiento de los contratos, proteja los derechos de propiedad, posibilite cumplir los contratos de hipotecas, y facilite la existencia de un mercado de capital duradero y generalizado, que le proporcione liquidez a las inversiones y los préstamos... Sin el contexto institucional correcto, el comercio que se desarrolla en un país se circunscribe a la porción que se autoregula... En una economía de mercado muchas e importantes ganancias del comercio y producción tendrán lugar, sólo si los individuos y las firmas cuentan con un sistema generalizado y seguro de derechos individuales.

“No hay propiedad privada sin gobierno, los individuos pueden tener posesiones, de la misma manera que un perro tiene un hueso, pero hay propiedad privada sólo si la sociedad protege y defiende el derecho individual a la posesión de algún bien, contra las pretensiones de los otros individuos y el propio Estado.

“Los países con mayor producto por habitante son también los países donde los derechos individuales están mejor protegidos”.

De Soto. “¿Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del Mundo?”, pregunta De Soto en el subtítulo de la obra que sintetizo a continuación.

“Los habitantes de los países del Tercer Mundo son talentosos, entusiastas, pueden manejar la tecnología moderna, y tienen una sorprendente habilidad para generar ganancias de prácticamente la nada. Pero si esto es así; ¿qué impide que en dichos países el capitalismo se desarrolle como lo hizo en Occidente? La imposibilidad de producir capital, la fuerza que aumenta la productividad laboral y crea la riqueza de las naciones.

“El ahorro de los pobres equivale a 45 veces la ayuda externa recibida por el Mundo a partir de 1945. Pero es mantenido de manera defectuosa: casas construidas sobre terrenos cuya propiedad no puede ser perfectamente registrada, empresas en el sector informal de la economía, industrias localizadas donde los ahorristas y las instituciones financieras no los pueden ver, etc. Por el contrario, la principal fuente de fondos para nuevos negocios en Estados Unidos, es una hipoteca sobre la casa del empresario... Los habitantes de los países del Tercer Mundo, entonces, tienen casas pero no títulos de propiedad, cosechas pero no warrants, negocios pero no empresas constituidas. Este es el misterio del capital.

“A partir del siglo XIX las naciones copiaron la legislación de Occidente, para otorgarle a sus ciudadanos el encuadre institucional para generar riqueza. Siguen haciéndolo hoy, pero no funciona. La mayoría de los habitantes no puede usar la ley para convertir sus ahorros en capital... La propiedad no se refiere a una casa en sí misma sino a un concepto económico referido a la casa, incrustado en un documento legal. Tal documento no es una reproducción de la casa, como sería una fotografía, sino una representación conceptual referida a la casa.

“El respeto que en Occidente se tiene por la propiedad y las transacciones no deriva del DNA de los habitantes, sino del sistema de propiedad. Cuando alguien no honra sus compromisos, la falta es registrada dentro del sistema, su reputación se deteriora frente a sus vecinos, bancos, compañías de servicios públicos, de seguros, etc... Imitar el capitalismo importando franquicias de Mc Donald y Blockbuster no es suficiente para crear riqueza. Lo que se necesita es capital, y esto requiere un sistema complejo de derechos de propiedad, que Occidente da por descontado”.

. . .

Olson y De Soto dicen lo mismo, y lo que dicen es muy importante: no hay nada en la “naturaleza” de los pakistaníes, diferente de la “naturaleza” de los canadienses, que explique a fines del siglo XX el ingreso por habitante de los segundos fuera cuarenta (sic) veces el de los primeros.

Contra determinismos religiosos (lástima que los argentinos somos católicos, y no calvinistas), geográficos (lástima que los argentinos estamos ubicados en el hemisferio sur y no en el norte) o de otro tipo (lástima que los argentinos vencimos a los invasores ingleses en 1806, en vez de comenzar a pertenecer al Commonwealth), Olson y De Soto plantean una explicación diferente del problema, que contiene en sí misma la semilla de la esperanza.

En una palabra: no hay ningún misterio en explicar lo que nos ocurre, pero lo que nos ocurre podría no ocurrir... aunque, seamos claros, no es fácil que no nos ocurra.

2. RELECTURAS

2.1 Modelos Fin del Mundo, Diluvio Universal y sistema

El contexto en el cual está inserta cada unidad económica es crucial para la toma de decisiones individual. Desde comienzos de la década de 1970 derivó buena parte de mis ingresos explicándole a decisores individuales, precisamente, qué está ocurriendo “de las puertas de su empresa o estudio profesional” para afuera. De dicha experiencia surgió de Pablo (1983, ampliado en 1988), que describe 3 tipos ideales de "modelos" que permanentemente tengo en la cabeza cuando necesito representar, en la cabeza de mi cliente, la clase de escenario que considero más relevante, en función del tipo de shocks que espero impacten a la economía: 1) el modelo Fin del Mundo; 2) el modelo Diluvio Universal o Arca de Noé, y 3) el sistema, los cuales sintetizo a continuación.

Modelo Fin del Mundo. ¿Cuándo cree usted que terminará el Mundo?. Es muy probable que nunca se haya puesto a pensar en serio en ésta, si lo medita un instante, tan importante cuestión. Pero que no se haya detenido a pensarla no quiere decir que, de sus acciones y omisiones, no pueda deducirse que usted está completamente convencido de que usted se irá de la Tierra antes de que ésta estalle, se congele o se inunde.

Es lógico, a mí me ocurre lo mismo. Ahora bien, imaginemos un escenario completamente diferente: supongamos por un instante que el Mundo fuera a terminar dentro de, digamos, un par de horas..., y que usted lo supiera (este último dato es fundamental, porque de lo contrario, desde el punto de vista de las decisiones, usted seguiría actuando como si el Mundo fuera eterno, a pesar de que en el ejercicio -objetivamente- la Tierra no dura más de un par de horas).

Sin perder la calma, y sin llamar la atención si está leyendo este trabajo en un lugar público, conteste ahora este interrogante: ¿cuántas de las cosas que pensaba hacer en las 2 próximas horas, ahora que sabe que el Mundo terminará dentro de 120 minutos, las seguiría haciendo; cuáles de las que pensaba hacer, ahora no las va a llevar a cabo; y cuáles que no pensaba hacer, ahora sí las va a llevar a cabo?. Me atrevo a asegurar que muy probablemente habría cambios importantes en sus decisiones.

Usted no es distinto de los demás. Ahora bien, mientras el experimento se mantenga a nivel individual (que una sola persona sepa que el Mundo termina en 2 horas, y que actúe en consecuencia, tiene sobre una economía los mismos resultados que si el Mundo continuara existiendo y a la persona en consideración le avisaran que él se va a morir dentro de 120 minutos), en principio no hay que esperar que se afecten los agregados económicos. Pero; ¿qué ocurre si en un momento dado todos los habitantes de la Tierra se enteraran que al Mundo le quedan un par de horas de existencia y actuaran en consecuencia?. Ahora sí que, por la influencia que este hecho tiene sobre las ofertas y demandas de los distintos bienes, habrá impactos a nivel agregado. Así; ¿cuánto cree usted que en dicho contexto valdrían una casa, un auto, un helado, un dólar y un beso?.

Modifiquemos ahora levemente el escenario. El Mundo igual termina; como antes, usted y el resto de los habitantes lo saben; pero ahora, en vez de hacerlo en un par de horas, termina en, digamos, un par de meses. Es muy probable que desde su posición original, es decir, desde aquella según la cual usted piensa que se va a morir antes de que la Tierra desaparezca, igual se van a producir cambios en las decisiones... pero no tan significativos como cuando se piensa que al Mundo sólo le quedan un par de horas de existencia (otra vez: ¿cuánto valen ahora una casa, un auto, un dólar, un helado y un beso?).

Si el lector mueve en forma continua el momento del futuro en que cree que va a terminar el Mundo, recomputando en cada caso el impacto que tal noticia tiene sobre la toma de decisiones, podrá observar la variación en el efecto principal que produce este modelo, esto es, los cambios en el aumento del precio relativo de los bienes de consumo de disponibilidad inmediata, con respecto al resto de los precios.

Digresión para angustiados. Si usted es impresionable, y no quiere seguir analizando el modelo Fin del Mundo en la versión que acabo de presentar, puede prestarle atención a otra superficialmente diferente pero esencialmente igual (claro que a nivel local o individual). Un turista está por abandonar un país donde hay altísima inflación, y al que no piensa volver por lo menos por un buen número de meses; ya traspuso el mostrador de migraciones, por los altoparlantes anuncian el preembarco de su vuelo, y en ese momento mete la mano en el bolsillo y encuentra algunos billetes del país que está por abandonar. Lo único que hay es un local donde venden...; ¿qué importa lo que venden, y al precio al que lo hacen, si en las mencionadas condiciones -un Fin del Mundo a nivel individual, local- la cuestión no es tanto llegar a los bienes como huir del dinero? (¿no es ésta una buena explicación para algunos de los increíbles "recuerdos" que hemos visto en casas de amigos que regresaron del exterior?).

El modelo Fin del Mundo también tiene aplicación cuando la unidad económica en consideración espera un shock que no es absoluto, que no es terminal, pero que tiene suficiente intensidad y/o duración como para que a nivel individual luzca como si tuviera ese carácter. Ejemplo: una empresa fabrica un producto con un insumo importado, que no puede ser sustituido por fabricación local. Si anticipa una prohibición de importaciones, y cree que no puede adelantar importaciones ni hacer stocks, ni puede aguantar sin producir mientras dure la prohibición, actúa según lo predice el modelo Fin del Mundo, por más que "racionalmente" concluya que se trata de un fenómeno transitorio. El caso del propietario de una vivienda frente a un congelamiento de los alquileres, o el de un banco acreedor frente a la crisis de la deuda externa, son otros buenos ejemplos de la aplicación del modelo Fin del Mundo.

Modelo Diluvio Universal o Arca de Noé. Lo que distingue principalmente al modelo Fin del Mundo es, como dije, su carácter terminal. Con perdón de los creyentes, desde el punto de vista de las decisiones en consideración, después del Fin del Mundo no hay nada, de manera que el conocimiento anticipado de que la Tierra se termina afecta las decisiones a efectos de agotar todos los recursos antes de que llegue el Día del Juicio Final.

La diferencia esencial que existe entre los modelos Fin del Mundo y Diluvio Universal, es que si bien ambos anticipan una profunda discontinuidad en el futuro, mientras el modelo Fin del Mundo ilumina el análisis de situaciones permanentes e ineludibles, el modelo Diluvio Universal lo hace sobre situaciones transitorias y (al menos parcialmente) eludibles. Dicho de

otra manera: por definición es imposible sobrevivir físicamente al Fin del Mundo, de manera que la única modificación posible en las decisiones de la gente se refiere a acciones y omisiones cuyo efecto madura por entero antes del Fin del Mundo; pero como en principio es factible sobrevivir físicamente a un Diluvio Universal -salvo algún infarto, nadie se muere por enfrentar a un Diluvio-, en este caso la posible modificación de las acciones y omisiones se refiere, en parte, a decisiones que maduran antes del Diluvio (porque como no hay seguridad absoluta de sobrevivir, es óptimo adelantar algunos consumos), y en parte a tratar de sobrevivir... y quedar posicionado de la mejor manera posible para después del Diluvio.

No hay un Diluvio Universal, sino varios. Desde el punto de vista macroeconómico, en el caso argentino la situación más frecuente que ilumina el modelo en consideración es aquella en la cual el equipo económico de turno implementa una política económica que, aunque exitosa en el corto plazo, resulta inviable en el largo... y no parece fácil la corrección del rumbo; como tarde o temprano esto es conocido por las unidades económicas, éstas comienzan a esperar que "algo" vaya a ocurrir en la materia en el futuro, por lo que las preguntas que hacen los que toman decisiones se refieren al qué y al cuándo de la mencionada reforma (cabe apuntar que el modelo que mejor ilumina el caso en estudio depende del protagonista al que se quiere aconsejar. Así, la crisis que genera una política económica no viable en forma sostenida, conviene entenderla según el modelo Diluvio Universal desde el punto de vista de la unidad económica individual, y según el modelo Fin del Mundo desde el ángulo del equipo económico que está aplicando la mencionada política). En el plano microeconómico cabe pensar en situaciones como un impuesto transitorio a la propiedad, o a los intereses, el congelamiento del precio de algún bien (ejemplo: alquileres), etc.

Para que quede claro que el modelo Diluvio Universal o Arca de Noé busca iluminar una clase de escenario diferente del modelo Fin del Mundo, volvamos al interrogante planteado antes, pero ahora en otro contexto: si usted, y el resto de los seres humanos, supieran que dentro de un par de horas habrá de ocurrir un nuevo Diluvio Universal; ¿qué cosas de las que pensaba hacer en el próximo par de horas igual haría; cuáles de las que pensaba hacer dejaría de hacer; y cuáles otras, que no pensaba hacer, ahora llevaría a cabo?. Del cambio en sus decisiones, y del de las de los demás, surgen impactos diferentes a nivel agregado, por lo que como antes cabe preguntar: ¿cuánto valdrían en estas condiciones una casa, un auto, un helado, un paraguas,... y una entrada al Arca de Noé?.

Otra vez, como se trata de un fenómeno esperado no solamente por una sola persona, sino en principio por todos, la noticia afecta los agregados; pero como el Diluvio es algo diferente al Fin del Mundo, entonces un caso y otro impactan de modo distinto los precios de los distintos bienes que existen en la economía. En efecto, en el modelo Fin del Mundo, el carácter terminal del escenario privilegia exclusivamente el atractivo de los bienes de consumo de disponibilidad inmediata (2 horas antes de que termine el Mundo una caldera no vale nada, en tanto que un auto con nafta en principio vale muchísimo); mientras que en un escenario Diluvio Universal el efecto que existe sobre los precios de los bienes de consumo no es tan claro (depende, como se apuntara, de los riesgos asociados con la supervivencia durante el Diluvio).

Lo que en el modelo Diluvio Universal es claro es el efecto que la "noticia", esto es, el Diluvio mismo, tiene sobre el precio de todo aquello que sirva como "entrada al Arca de Noé",

es decir, todo lo que -dada la posibilidad física de sobrevivir- sirve para "gambetear" el Diluvio desde el punto de vista económico de la mejor manera posible. Qué bienes son entradas "válidas" para el Arca de Noé depende, por una parte, de la clase de Diluvio que se espera (un punto ya analizado), y por la otra, de cuántos y cuáles son los bienes que existen en la economía (un punto que se analizará en el próximo párrafo); por ahora lo que al lector le debe quedar claro es que en un escenario tipo Diluvio Universal la variación clave de precios relativos está dada por el aumento del precio relativo de las entradas válidas al Arca de Noé, con respecto al resto de los precios.

Los bienes que aspiran a convertirse en entradas válidas para el Arca de Noé varían según el tiempo y el lugar, aunque caben algunas consideraciones de tipo general. Por definición los servicios están excluidos, dado su carácter no acumulable; así como también los bienes cuya tasa de interés propia o intrínseca es muy negativa (¿mantendría usted su riqueza en helados?), aquellos cuyos costos de compra y venta son muy elevados, o aquellos cuya posibilidad de reconvertirse en dinero muy dificultosa. En Argentina, y siempre referido al caso en que el Diluvio esperado es el de la explosión final de una política económica no viable a largo plazo, la secuencia de bienes que resultaron buenos candidatos a entradas válidas al Arca de Noé es la siguiente: "los ladrillos son seguros" se escuchaba en la década de 1950, "no hay como el dólar" fue la receta clásica en las décadas de 1960 y 1970, en tanto que luego el menú se compone de activos financieros denominados en moneda local y activos externos.

Hasta aquí la consideración general del modelo Diluvio Universal. Pero antes de pasar a la descripción del tercero de los modelos en consideración, el del sistema, corresponde hacer un par de puntualizaciones importantes. La primera de ellas se refiere a que el hecho de que la población de un país esté anticipando un futuro Diluvio, no implica necesariamente que saque entradas al Arca de Noé ya mismo. Sea porque determinadas unidades económicas, que anticipan el Diluvio, pueden usufructuar transitoriamente del hecho de que otras unidades económicas todavía no lo esperan, así como aprovechar las oportunidades que crean las autoridades para reprimir o postergar el Diluvio, lo cierto es que con frecuencia a la unidad económica que está genuinamente esperando un Diluvio en algún momento del futuro le conviene retrasar el momento de la compra de las entradas al Arca, corriendo obviamente el riesgo de no conseguir entradas, o tener que pagar por ellas mayor precio, en el nombre de que -transitoriamente- hay mejores oportunidades que las entradas al Arca. Dicho de otra manera, la vigencia del modelo Diluvio Universal va más allá de los períodos concretos en los cuales el precio relativo de las entradas al Arca "explota".

La segunda consideración es una que también es empíricamente algo más que un detalle. La exposición del modelo Diluvio Universal que se realizó hasta aquí se centró en la unidad económica que adopta una posición defensiva frente al Diluvio esperado, es decir, aquella que en materia de posicionamiento se propone, a lo sumo, minimizar las dificultades que el Diluvio previsto le crea a ella; pero dada la supervivencia biológica que en el modelo bajo consideración tienen las unidades económicas, también hay que considerar aquí aquellas unidades que usufructúan de la situación en su provecho individual (¿no es un terremoto una bendición para el fabricante de vidrios?) y, consecuentemente, a aquellas unidades económicas que, sabiendo que ganan con un Diluvio, lo promueven (¿qué son las demandas por maxidevaluaciones, licuación de pasivos, etc., si no recomendaciones para que se produzcan

diluvios universales?). En el modelo Fin del Mundo la ganancia de alguna unidad económica está circunscripta al pillaje, el uso de la fuerza para un último consumo de un bien que no es de su propiedad, etc.; pero en el modelo Diluvio Universal las posibilidades son más amplias, a punto tal que no debe descartarse la "industria del Diluvio Universal".

Sistema. La cosmovisión opuesta a la de los modelos Fin del Mundo y Diluvio Universal es el sistema, entendiendo por tal aquel entorno a la empresa o al consumidor dentro del cual las decisiones se adoptan como si, no solamente el Mundo fuera a desaparecer mucho después de quien toma las decisiones, sino también en el cual en el horizonte decisorio no se avizora ningún Diluvio o cosa parecida.

La esencia del sistema es la concatenación entre lo que ocurre en un período y lo que pasa en los siguientes, apreciación que vale tanto para explicar lo que hoy ocurre, en buena medida, por las "herencias" pasadas, así como para conjeturar lo que en el futuro puede llegar a ocurrir, en función de las decisiones que se toman hoy en día. En el primer caso se trata de una resignación a partir de una buena explicación, pero en el segundo -mucho más importante desde el punto de vista de la política económica- ayuda a hacer racional la toma de decisiones, subrayando la relación que existe entre las "gracias" que se cometen en la actualidad, y los resultados que merecerán desaprobación en el futuro.

En la perspectiva del sistema es donde muy probablemente se halla la mayor diferencia que, principalmente en el plano de las recomendaciones de política económica, existe entre el ciudadano común o, para el caso, la mayoría de los dirigentes políticos, y el economista profesional. Yo sé cómo disminuir sustancialmente el precio de la manteca durante el resto del día de hoy: basta con avisar por radio y televisión que la policía fusilará al comerciante que esta medianoche sea encontrado con manteca en su poder; porque claramente tal regla de juego induce una liquidación de stocks fulminante. Ahora bien, si soy el ministro de economía de un país, y en la noche de hoy el Presidente me convoca a su despacho para felicitarme por el enorme éxito de mi "política antiinflacionaria", al tiempo que me ordena que mantenga los resultados obtenidos, estoy en un problema muy grave; porque resulta claro que la estrategia no es repetible. En el nombre de conseguir un resultado rompí el sistema (en este caso, el mecanismo por el cual induzco la reposición de la manteca consumida, único procedimiento por el cual se va a poder consumir manteca en forma permanente, que es lo que en realidad se desea), generando un Diluvio.

En un contexto tipo Fin del Mundo o Diluvio Universal no tiene sentido que los beneficiarios devuelvan los créditos acordados, mientras que en un sistema si no avanza la cola de la ventanilla donde se hacen los pagos, no puede avanzar la cola de la ventanilla donde se efectivizan los nuevos créditos; en un contexto tipo Fin del Mundo o Diluvio Universal no tiene sentido la reposición de los productos en los estantes de los supermercados, mientras que en un sistema la clave está, precisamente, en que las transacciones que se hacen hoy posibiliten el mecanismo que también las haga factibles en el futuro. El marido que alguna vez en la vida limpia la casa o cocina (no el que invita a comer afuera, que es otra cosa), aprecia el "sistema doméstico", es decir, internaliza en su toma de decisiones los verdaderos costos de cada uno de los servicios prestados por su mujer.

El economista profesional (mejor dicho, el buen economista profesional) aparece normalmente como menos imaginativo que el ciudadano común, o el asesor económico del dirigente político, porque aquel tiene en la mente la implicancia, en términos del funcionamiento del sistema, de la propuesta de política económica en consideración. Dicho de otra manera: sabe que lo que es válido en contextos tipo Fin del Mundo, o Diluvio Universal, no lo es -por su falta de permanencia o "sustentabilidad"- en términos del funcionamiento del sistema. El economista debe aprender a convivir con esta "competencia desleal", particularmente intensa a comienzos de cada gobierno, porque mientras dura el inevitable proceso de aprendizaje, opera la "ley de Gresham de los economistas", según la cual el economista malo desplaza al bueno.

Hasta aquí el análisis del sistema como un contexto permanente dentro del cual se toman las decisiones individuales. Pero también interesa analizar las dificultades que plantea el paso de un contexto caracterizado por el modelo Arca de Noé, a otro correctamente descrito por el sistema. Al respecto cabe plantear un par de cuestiones, a saber: 1) el del paso en sí del Diluvio Universal al sistema; y 2) el de la utilización del Diluvio Universal como un instrumento al servicio de la correcta instalación de un sistema.

A la primera cuestión le prestó atención Calvo (1986 y 1987). Dicha cuestión, sintéticamente, puede plantearse de la siguiente manera: cuando sucesivos gobiernos de un país han acostumbrado a sus ciudadanos a vivir casi permanentemente en contextos donde el modelo Diluvio Universal resulta relevante, la modificación de la política económica para instalar un sistema genera problemas de credibilidad ("no lo van a hacer"; "lo hicieron pero no lo van a poder mantener", etc.), problemas que resultan relevantes en el sentido de que afectan las decisiones, lo cual a su vez afecta la política misma, y puede llegar a hacerlo de manera tal que las modificaciones de la política económica que resultan necesarias para afectar positivamente (desde el punto de vista de la política económica) la credibilidad, son tan inconsistentes con la permanencia de la mencionada política, que terminan afectando la credibilidad, precisamente, de la permanencia de dicha política.

Ejemplo: cuando en junio de 1985 lanzó el plan Austral, el gobierno, junto a los congelamientos de los precios de los bienes, los salarios, el tipo de cambio y las tarifas públicas, fijó las tasas de interés nominales pasiva y activa en 4% y 6% mensual respectivamente. Lo hizo en el nombre de, en parte, "algún resabio de ilusión monetaria", y en parte porque el fantástico grado de adhesión y credibilidad inicial que tuvo el programa, no estaba claro cuando dicho plan estaba siendo diseñado. Ahora bien, como consecuencia del funcionamiento del programa, las mencionadas tasas nominales de interés resultaron ex-post tasas reales, totalmente incompatibles con la posibilidad de repago. Durante un cierto tiempo el problema no se "nota", porque la economía se remonetiza, el aumento del crédito financia la tasa de interés real, pero es evidente que con el correr del tiempo el aumento del valor real de los pasivos que implica refinanciarlos a las mencionadas tasas, plantea problemas de credibilidad referidos a la permanencia de la estabilidad (los tomadores de decisiones preguntan, por ejemplo, cómo se hará para disminuir el valor real de los pasivos, sea que les interese directamente, sea que quieran saber si al utilizarse nuevamente la inflación, todo el esquema se va a cambiar... en cuyo caso cambian el escenario relevante para la toma de decisiones, volviendo a regir el modelo Diluvio Universal).

La lección, al respecto, es bien clara: si por razones de expectativas iniciales no hay alternativa a arrancar con niveles de algunas variables insostenibles en el largo plazo, lo primero que tiene que estar claro es que las autoridades económicas se dan cuenta del problema, junto a lo cual hay que plantear su rápida modificación, a fin de que el sistema no explote técnicamente, a pesar de las expectativas iniciales favorables.

La otra cuestión se refiere a la utilización del Diluvio como instrumento para la definitiva instauración del sistema. Antes planteamos la cuestión de la utilización del Diluvio como un instrumento, al servicio de algunos agentes económicos, para posicionarse favorablemente con respecto al resto, en un juego de suma negativa. Ahora, en el contexto del sistema, cabe plantear la cuestión de la utilización de la figura del próximo, el último Diluvio Universal, previa a la restauración del sistema. "Fumo este paquete, y luego dejo el cigarrillo; engaño a mi mujer una vez más y basta" son ejemplos extraeconómicos del principio según el cual hay que hacer la "última devaluación", el "último tarifazo", etc, para lanzar en buenas condiciones el nuevo contexto, es decir, el sistema. Al respecto mi reflexión es la siguiente: un sistema no se sostiene, sino sobre la base de precios relativos correctos; la cuestión -sobre la cual no tengo una opinión formada- es si aumenta o disminuye las expectativas de mantenimiento en el tiempo del nuevo sistema, el hecho de que para instaurarlo se utiliza un "último Diluvio", o si por el contrario la mencionada forma de reequilibrar los precios relativos no refuerza los problemas de (falta de) credibilidad de un proyecto como el mencionado.

2.2 Trabajar y estar ocupado

Según las estadísticas oficiales, el PBI real total de 1990 fue exactamente igual al de 1974, en tanto que durante el mismo período el PBI real por habitante disminuyó 21,8% (1,5% equivalente anual), comencé diciendo en de Pablo (1991), bajo el pretencioso título "Una explicación, algo exagerada, del estancamiento económico argentino". El análisis continuó así.

En las comparaciones internacionales, Argentina es un caso de libro de texto. A la conocida clasificación de Kuznets, según la cual en el mundo hay 4 clases de países, los desarrollados, los subdesarrollados, Japón y Argentina, hay que agregar la aseveración de Díaz Alejandro (1970), quien afirmó que "la mayoría de los economistas que hubieran escrito durante las 3 primeras décadas del siglo XX, hubiera colocado a Argentina entre los países más avanzados -junto a Europa Occidental, los Estados Unidos, Canadá y Australia-. Quien en ese momento hubiera denominado 'subdesarrollada' a la Argentina, hubiera provocado risa (en 1895 el ingreso por habitante de Argentina superaba a los de Austria, España, Italia, Suiza, Suecia y Noruega)", y Samuelson (1980), quien confesó: "supongamos que en 1945 alguien me hubiera preguntado: ¿qué parte del mundo cree usted que va a experimentar el crecimiento más dramático en las 3 próximas décadas?. Yo probablemente hubiera dado la siguiente respuesta: Argentina está en la senda del futuro. Tiene clima templado, su (poca) densidad de población le proporciona un buen coeficiente recursos naturales por empleado, por accidente histórico su población es razonablemente homogénea y de origen europeo occidental, y en 1943 Argentina está en el estadio medio de desarrollo, en el cual el crecimiento rápido es lo más probable'. Y qué equivocado hubiera estado".

¿Por qué? Esta es la pregunta que nos hace cada extranjero que nos conoce, y es a la vez la pregunta que nos hacemos incesantemente los argentinos cuando hablamos entre nosotros. En las líneas que siguen no voy a hacer una reseña de las respuestas existentes, sino que voy a concentrarme en una de ellas. El valor de estas líneas no reside en la novedad de la explicación, sino en su carácter testimonial, que refleja el decantamiento de más de un par de décadas de interacción diaria con empresarios argentinos y extranjeros, que operan en nuestro país.

Mi respuesta es la siguiente: en nuestro país el PBI real no crece porque en Argentina los habitantes en general, y los empresarios y los ejecutivos en particular, están tan ocupados que no les queda tiempo para trabajar. Esto no es un juego de palabras. Un empresario trabaja cuando piensa en los posibles consumidores del producto que fabrica, en sus competidores, en sus proveedores, en sus empleados y obreros, en el cambio tecnológico y el de gustos relacionado con su negocio; mientras que está ocupado cuando piensa qué se le va a ocurrir al ministro de economía en los próximos minutos, y cómo puede sacar provecho de quien no cuenta con dicha información; cuándo es la próxima reunión de la cámara de productores, preparatoria de un nuevo encuentro con las autoridades, para explicarles por qué su producto es "distinto" y, consecuentemente, tiene que ser protegido; cuando asiste a reuniones de expertos, que despliegan delante suyo un amplísimo abanico de escenarios, para su eventual posicionamiento empresario.

Un país crece cuando las energías del sector privado están orientadas hacia la movilización de los factores genuinos del crecimiento, como la acumulación de factores productivos, la incorporación de nuevas tecnologías, la adaptación productiva a los cambios en los gustos de la población; y no crece cuando dichas energías privadas están orientadas a correr hacia cada uno de los que tira de ella, una manta que no sólo no crece sino que se desgarrar de tantos tirones simultáneos en direcciones opuestas.

En todos los países, en todos los momentos, la toma de decisiones empresaria se nutre de componentes micro y macroeconómicos. La clave, como alguna vez dijera el médico Paracelso, está en las proporciones. Argentina (hasta 1990), como en buena medida el Brasil del último par de años, pero en muchísima menor medida Estados Unidos, Australia o Japón, es un país donde el componente macroeconómico es muchísimo más importante que el microeconómico en la toma de decisiones empresaria. Y por eso, al comienzo de esta sección del ensayo, expresé la tesis de manera cualitativa, más que cuantitativa.

No pretendo haber descubierto nada nuevo, sino brindarle fuerza testimonial a una razón conocida del estancamiento argentino. A tal efecto voy a describir en qué consiste, según mi experiencia, el día típico de un empresario o ejecutivo privados. A eso de las 7 de la mañana un reloj despertador, al tiempo que le anuncia el comienzo de un nuevo día, lo conecta automáticamente con el mundo a través de la radio accionada por el despertador. De manera que antes de saber si su familia respira normalmente, ya está siendo "bombardeado" por las noticias del día. Sin dejar de escuchar radio (en menor medida, prestándole atención a la televisión), desayuna leyendo uno o más diarios especializados en economía, junto a algún diario de interés general (que no obstante ello todos los días le dedica varias páginas a cuestiones económicas).

¿De qué se ocupan los diarios, las radios y la televisión en Argentina?. En 1987 viví una semana en Australia, donde se publica un diario especializado en economía. Leyendo dicho periódico 5 días consecutivos no pude saber, por ejemplo, ¿cuál era la tasa de inflación!. El diario, de 64 páginas, no tenía hojas en blanco, sino que se dedicaba por entero a análisis de mercados, estudios sobre la cuestión de la inmigración, etc. En países como Argentina, dado el corto horizonte económico, mejor que el diario se lea muy temprano, porque a mediodía sólo sirve para ferrar tachos de basura (también en Argentina, durante buena parte de la década de 1990, salvo el día en que se publicaban los índices de precios, era imposible saber cual era la tasa de inflación. Muy probablemente los diarios incorporen la tabla del Coeficiente de Estabilización de Referencia –CER- a la lista de información que publican cotidianamente, como los datos del tiempo, las farmacias de turno y el santoral).

En estas condiciones, cuando cerca de las 9 de la mañana el empresario o ejecutivo llega a su oficina, arriba agobiado porque hace 2 horas que está... ocupado. En su despacho compara lo que él escucho con lo que escucharon quienes trabajan con él, prepara reuniones con integrantes del equipo económico, asiste a almuerzos de trabajo para escuchar a expertos, consigue copias de proyectos de nueva legislación, para saber si todavía para él la economía sigue abierta, continúa la promoción industrial o le corresponde el cupo crediticio, etc. En el viaje de regreso a su casa, escuchando radio, se familiariza con las cotizaciones de "los mercados". Por la noche los informativos, así como una significativa cantidad de programas "de opinión", lo mantienen conectado con realidades externas a su actividad estrictamente empresaria, pero importantes para la toma de decisiones.

Con frecuencia el empresario o el ejecutivo privados toma cursos. ¿Qué cursos?. Nuevamente aparece aquí la manifestación de la importancia relativa de la macro y la microeconomías en la toma de decisiones empresaria. En vez de que el jefe de personal tome cursos sobre relaciones humanas en la empresa, o estrategias de capacitación; en vez de que el gerente financiero tome cursos sobre evaluación de proyectos; en vez de que el jefe de planta tome cursos sobre introducción de la informática en la fábrica; en vez de todo eso, en Argentina todos ellos son expertos en M1, déficit cuasifiscal y tipo de cambio real

Dentro de su empresa, el número uno interactúa mucho más con su gerente financiero, su abogado o su economista, que con sus jefes de planta, de compras o de ventas. La estructura de remuneraciones dentro de la empresa también refleja esta importancia relativa; ¿cuántos ingenieros, químicos o farmacéuticos, por oposición a abogados, gerentes financieros o economistas, viven en los lugares en los cuales a todo el mundo le gustaría vivir?.

La ocupación no se transforma en ocio entre el viernes por la noche y el lunes por la mañana. En Buenos Aires, una increíble cantidad de radios dedican la mañana de los sábados a analizar... la economía, y por la noche, en los countries, el empresario o el ejecutivo cada tanto escucha conferencias dictadas por economistas; en tanto que los domingos por la mañana pocos tienen tiempo para jugar al tenis, o conversar con la familia, porque es preciso analizar los suplementos económicos de los diarios. La pregunta que surge naturalmente es la siguiente: ¿cuándo trabaja esta persona?.

La anterior descripción en modo alguno implica irracionalidad. En cualquier lugar del mundo, siempre, cada uno de nosotros usa el tiempo de la manera individualmente más

redituable que cree posible. En países como Argentina los empresarios están ocupados, en vez de trabajar, porque estar ocupados les hace, microeconómicamente, ganar más dinero que estar trabajando.

Porque la macro es fundamental en la toma de decisiones empresaria, en países como Argentina el ministro de economía -o aún funcionarios de mucha menor jerarquía- convoca como y cuando quiere a los presidentes de las empresas, y les hace perder tiempo (en términos de trabajo) sin pedirles disculpas, como correspondería en un país donde las consideraciones microeconómicas fueran preponderantes en la toma de decisiones empresaria.

La implicancia de política económica que surge del análisis anterior es obvia: si en Argentina los empresarios están ocupados, en vez de trabajar, porque esto es lo que a nivel individual más les conviene, y si a raíz de esto el país no crece, entonces la transformación argentina consiste en establecer reglas de juego que les hagan a los empresarios y ejecutivos ganar más plata trabajando que simplemente estando ocupados. Dicho de otra manera: desde el ángulo que se enfatiza en este trabajo, el desarrollo debe entenderse, principalmente, como un proceso "liberador, o reorientador" de las energías creativas del sector privado (como apreciamos desde mediados de 1990, como lamentablemente estamos volviendo a extrañar desde comienzos del siglo XXI).

Esta conclusión plantea un par de cuestiones, que analizaremos por separado. Por un lado, la única -aunque importante- duda que plantea el razonamiento anterior es si, como sugiere el análisis neoclásico, las conductas no generan "costumbres y olvidos", de modo que frente a un cambio en dichas reglas -una vez que se lo cree permanente, según puntualiza bien Calvo (1987)-, aparecen conductas apropiadas a las nuevas reglas de juego o, como sostienen otros, de tanto estar ocupados, los empresarios y ejecutivos que viven en Argentina se olvidaron de cómo se trabaja y consecuentemente no responderían a los incentivos (dentro de esta postura no faltan quienes, con programas gubernamentales, quieren reentrenar a los empresarios o ejecutivos según las nuevas reglas de juego).

Sobre este punto, en base a mi experiencia profesional puedo decir lo siguiente: la rapidez con la cual el empresario o ejecutivo privados absorbe en Argentina nueva información y actúa en consecuencia, me deja muy tranquilo con respecto a la capacidad empresarial de adaptarse a reglas de juego que privilegien el trabajo por sobre la ocupación (llegaron hasta aquí, sobreviviendo la típica turbulencia Argentina, y un par de hiperinflaciones; ¡tan tontos no pueden ser!). Lo importante, insisto, es que quienes tienen que tomar las decisiones se convenzan de que el cambio en la reglas de juego es permanente, lo cual les va a llevar algún tiempo, dada la lamentablemente frondosa historia de "marchas y contramarchas" de las últimas décadas en materia de reforma económica. Lo que me sugiere la experiencia no es equivalente a la certeza, de modo que en rigor no sabemos cuál de las 2 hipótesis mencionadas antes está más cerca de la realidad. Pero lo único que se puede hacer es averiguarlo... poniendo en práctica la sugerencia implícita en el diagnóstico de la sección anterior de este trabajo.

La otra cuestión que hay que plantear, a la luz de la propuesta de política económica implícita en este trabajo, tiene que ver con el proceso a través del cual se cambian las reglas de juego de modo que resulte más beneficioso trabajar que estar ocupado. Un aspecto que en este

sentido es fundamental averiguar es a quién le conviene que en Argentina rinda más trabajar que estar ocupado, y a quién le conviene lo contrario, cuestión que Guissarri (1988) planteara nítidamente al aludir a "las rentas del crecimiento y las del estancamiento".

El "club" de los empresarios, particularmente en una economía que privilegia el trabajo por sobre la ocupación, no es un club donde el ingreso suponga automáticamente la permanencia in eternum. Es lógico, entonces, que esté por el no cambio aquel que ve peligrar sus ganancias, y hasta la existencia misma de la empresa, cuya viabilidad cree tener asegurada en un contexto que privilegia la ocupación por sobre el trabajo.

Junto a lo cual, y éste es el punto que quiero destacar, existe lo que podríamos denominar la cuestión de la "patria profesional". En efecto, alrededor de las empresas privadas hay "satélites", particularmente intensivos en algunas profesiones, que ganan mucho dinero en un contexto que induce a la mera ocupación, y que lo perderían en un contexto que hace más rentable trabajar. Lo menos que cabe esperar es que dichas profesiones no ayuden a una transformación del contexto, aunque no me parezca que terminen teniendo tanto poder como para frenar un proceso de cambio, que en buena medida viene dictado por consideraciones de necesidad, más que por convencimiento intelectual de que lo que se pretende es mejor que lo que existe.

De la literatura local que se ocupa de esta cuestión, extensa por cierto, corresponde destacar la reseña de "curros" compilada por Bustamante (1988). Dentro de la literatura internacional, no menos abundante, Baumol (1990) publicó un trabajo sobre líneas muy parecidas a éstas. Sintéticamente, su tesis es que la diferencia en la oferta empresarial que existe entre los distintos países, no puede explicar las diferencias que se verifican en el desarrollo económico de dichos países; lo que es muy variable es cómo los empresarios aplican sus energías, lo cual depende de las reglas de juego existentes (¡como será de antigua esta cuestión, que Baumol ejemplifica su tesis con ejemplos de Roma, la China medieval, la Edad de la Oscuridad europea, y la baja Edad Media!), agregando que "en Japón hay pocos abogados en relación a la población total", porque en dicho país litigar no es negocio.

Aquí se presenta una visión bien diferente de la "clásica" explicación de Hirschman (1958) sobre la oferta de talento empresarial en los países en vías de desarrollo. En base a su experiencia colombiana, Hirschman shoqueó a la sabiduría entonces convencional en materia de estrategias de desarrollo económico, según la cual lo que convenía era llevar adelante el proceso de desarrollo de manera balanceada, recomendando una estrategia de desarrollo desbalanceado, porque según él en los países en vías de desarrollo lo que era realmente escasa era la oferta de talento empresarial. El caso argentino, en mi opinión, no es uno de energías empresariales inexistentes; es uno de energías empresariales distraídas, por reglas de juego que inducen a ocuparnos en vez de trabajar, y consecuentemente la cuestión no es una de importación y/o formación de energías empresariales, sino una de cambio en las reglas de juego. Esto no implica que el problema sea más fácil de resolver, sino que es distinto.

3. ARGENTINA 2001

¿Cuándo comenzó el problema que “estalló” a fines de 2001? Responder este interrogante plantea problemas de identificación imposibles de resolver (a pesar de lo que sugieren, con toda soltura, los “expertos” que hablan por radio y televisión).

Respuestas posibles (en el sentido cronológico, de adelante para atrás): el día que renunció Cavallo, el día que Cavallo instaló el “corralito”, el día que Cavallo contribuyó significativamente para que De la Rúa echara a Pou del Banco Central, el día que Cavallo introdujo el Euro en la Convertibilidad, el día que Cavallo aceptó ser ministro de De la Rúa, el día que De la Rúa no sostuvo más a López Murphy, el día que De la Rúa no lo pudo retener más a Machinea, el día que Machinea fue nombrado ministro de economía, el día que Fernández sucedió a Cavallo, el día que Cavallo inauguró la Convertibilidad, el día que Menem decidió las privatizaciones, el día que Alfonsín reemplazó a Sourrouille por Pugliese, el día que Alfonsín eligió a Grinspun como su primer ministro de economía, el día que González del Solar estatizó la deuda privada, el día que Cavallo licuó los pasivos, el día que Sigaut devaluó, el día que Martínez de Hoz inauguró la tablita, el día que Videla volteó a Martínez de Perón... para no llegar a Perón, el golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930, la Ley Saenz Peña, Caseros, o si no fue un error vencer a los ingleses cuando nos quisieron invadir en 1806 y 1807.

Ayuda a precisar el debate plantear qué se entiende por “el problema”. Mi respuesta es la siguiente: el problema es la distinta forma en que los sectores privado y público absorben “las malas noticias” (ejemplo: deterioro de los términos del intercambio, colapso de otra economía emergente, imposibilidad de seguir contrayendo deudas de manera voluntaria, etc.). Sin inocentadas, la cuestión debe plantearse de la siguiente manera: el problema es la distinta forma en la que el sector privado que no tiene llegada al gobierno de turno por una parte, y el sector público como tal y el sector privado que sí tiene llegada por la otra, absorben las referidas “malas noticias”.

Si éste es el problema, viene de muy lejos.

En efecto, desde hace mucho pero mucho tiempo, integrantes del sector privado se levantan todos los días para ver cómo le encuentran la vuelta, a partir de parámetros que no manejan, tratando de anticipar shocks adversos o bancándose sus consecuencias cuando no los anticiparon. Es el mundo competitivo, el mundo de las corporaciones no poderosas, el mundo informal, etc. Junto a lo cual hay un mundo público, el de los empleados, los jubilados, los pensionados, etc., más el de aquellos integrantes del sector privado que logran “socializar” sus pérdidas, pesificando sus deudas, consiguiendo seguros de cambio, etc.

La historia argentina de la segunda mitad del siglo XX es riquísima en episodios que se entienden perfectamente según los modelos tipo Diluvio Universal o Arca de Noé, donde se licuó el valor real de los pasivos, se recapitalizaron bancos públicos nacionales y provinciales, se financió vía deuda y/o inflación la compra de equipos para producir luz, transporte aéreo, etc.

Sucintamente hablando, la dinámica parece ser la siguiente: en el “viaje de ida”, es decir, mientras operan las “buenas noticias” (mejora en los términos del intercambio, entusiasmo por las economías emergentes, etc.), “somos todos hermanos”, y los llamados a la prudencia en el gasto, y sobre todo en no comprometer mayores gastos públicos de manera permanente, es descalificada en el nombre de lo péfida que es la ortodoxia, que hay que entender la “nueva economía”, etc.; pero cuando se corta la “cadena de la felicidad” se ejerce el poder, por lo cual, como ocurrió en Argentina desde comienzos de 2002, también quienes hicimos todos los ajustes necesarios durante la vigencia de la Convertibilidad (reduciendo precios, ganancias, salarios, rentas, honorarios, alquileres, etc.), igual sufrimos los costos de la devaluación.

“A mí me preguntan el por qué de la devaluación [dispuesta a comienzos de 2002]. Una de las razones es que el rubro sueldos del sector público constituye 60% del problema del gasto público, incluyendo provincias. Yo he visto en el orden provincial (Buenos Aires) el sueldo de un chofer de \$ 1.800 por mes, cuando un director de Presupuesto gana \$ 2.200. El problema salarial del sector público está en las categorías más bajas, que superan largamente el promedio de los salarios privados. No hay poder político para solucionar esto. Quien lo quiso hacer, Ricardo López Murphy, duró un sólo día en el cargo, si medimos ejercerlo a partir del primer discurso. Y no es que el populismo ni el peronismo haya dispuesto la estabilidad de los empleados del sector público, sino que viene de los conservadores. En la provincia de Buenos Aires tienen estabilidad asegurada desde la Constitución provincial de 1934. Cuando los conservadores asumen y echan a los empleados radicales en 1932, no quieren que después les echen a los propios y en 1934 incluyeron la cláusula constitucional de la estabilidad perpetua”, afirmó Jorge Remes Lenicov, ministro de economía de la Nación (Ambito financiero, 8 de marzo de 2002).

El gobierno presidido por Eduardo Duhalde fue mucho más allá que modificar el tipo de cambio para reducir el valor real del gasto público. Devaluó de manera asimétrica, pesificó algunas deudas y tarifas de servicios privatizados, se enemistó con el Fondo Monetario Internacional y la Corte Suprema de Justicia, actuó en base a diagnósticos equivocados sobre cómo funciona el resto del mundo, la relación entre las finanzas y la producción, etc. Desde marzo de 2002 en adelante paralizó su accionar, paralizando al resto del gobierno, dado que Argentina es un país presidencialista y personalista. Cabe esperar que estemos delante de un costosísimo episodio transitorio, cuyas secuelas se puedan superar con la llegada del próximo gobierno.

Desde la perspectiva desarrollada en estas líneas, y más allá de lo que acabo de decir sobre el gobierno presidido por Duhalde, el problema que tenemos por delante los integrantes del sector privado que no tenemos llegada al gobierno, es qué tipo de transacciones vamos a hacer de aquí en más, y qué implicancias tiene esto sobre el funcionamiento general de la economía.

4. CONCLUSIONES E IMPLICANCIAS

Los trabajos de Olson y De Soto, así como mis análisis sobre el redireccionamiento de la energía humana, llevan a una única e importante conclusión: bajo desconfianza infinita, y por consiguiente operando al contado y en efectivo, vivir se puede en el sentido biológico, pero el nivel de vida resultante es muy inferior al que tuvimos hasta fines de 2001. En una economía que “funciona” en estas condiciones, el PBI real puede caer, fácilmente, 25%.

A la luz de esto; ¿qué tenemos que hacer los economistas que vivimos en Argentina? La primera cosa que tenemos que hacer es documentar esto y decirlo públicamente de la manera más clara posible. El mensaje básico es que no sólo no es gratis generar desconfianza, sino que es muy costoso, y por consiguiente que las autoridades le hagan un desplante a sus acreedores, le modifiquen las reglas de juego a los empresarios o a los ahorristas, es algo que se paga en términos de fuerte caída en la disponibilidad de bienes, generación de empleos en serio, etc.

No se trata de “lo bien” que andaba la economía antes, sino de “lo mal” que puede llegar a funcionar con las nuevas reglas de juego. A la frontera de posibilidades de producción de un país, es decir, al máximo conjunto de combinaciones de bienes que se pueden producir a partir de cierta dotación de recursos productivos y tecnología en uso, se llega cuando las reglas de juego inducen a los seres humanos que lo habitan, a hacer las cosas lo mejor posible. De repente Olson y De Soto exageran, al concentrar la explicación de la diferencia de nivel de vida, exclusivamente en factores de confianza e institucionales. Pero con que la mitad de lo que dicen sea cierto...

La segunda cosa que debemos aclarar los economistas es que el problema que tenemos por delante no deriva de ningún misterio, ni factor cultural, racial o de localización geográfica. La propuesta de Dornbusch y Caballero, de que el Rey de España envíe un nuevo virrey, para que autorice cada ítem del gasto público, y monitoree el Banco Central y las reformas estructurales, vale para llamar la atención sobre la dimensión que la cuestión “confianza” adquirió en Argentina a comienzos de 2002, pero es en sí misma una humorada que sólo tomaron en serio los más paranoicos de los nacionalistas.

En otros términos, el fantástico desafío que los economistas dedicados a política económica tenemos por delante, es cómo diseñar reglas de juego “a prueba de políticos”, para poder superar el nivel de PBI que genera la economía con desconfianza infinita. En el pasado el paso del tiempo y la reactivación económica fueron suficientes; esta vez parece que va a ser un poco más complicado.

¡Animo!

REFERENCIAS

Baumol, W. J. (1990): "Entrepreneurship: productive, unproductive, and destructive", Journal of political economy, 98, 5, parte 1, octubre.

Bustamante, J. (1988): La república corporativa, Emecé.

Calvo, G. A. (1986): "Incredible reforms", VI reunión latinoamericana de la Sociedad Econometrica, Córdoba, Argentina.

Calvo, G. A. (1987): "On the costs of temporary policy", Journal of development economics, 27. 1-2, octubre.

de Pablo, J. C. (1983): "¿Fin del Mundo, Diluvio o sistema?", Mercado, 3 de marzo. Ampliado en Asociación argentina de economía política, La Plata, noviembre de 1988. Reproducido en: Escritos seleccionados 1981-88, Macchi, 1989.

de Pablo, J. C. (1991): "Una explicación, algo exagerada, del estancamiento económico argentino", Alta gerencia, 1, 3, diciembre.

De Soto, H. (2000): The mystery of capital. Why capitalism triumphs in the west and fails everywhere else, Basic books.

Díaz Alejandro, C. F. (1970): Essays on the economic history of the argentine republic, The mit press. Hay versión castellana de Amorrortu.

Guissarri, A. (1988): "De las rentas del crecimiento y de las rentas del estancamiento", Asociación argentina de economía política, noviembre.

Hirschman, A. O. (1958): La estrategia del desarrollo económico, Fondo de cultura económica.

Olson, M. (2000): Power and prosperity. Outgrowing communist and capitalist dictatorships, Basic books.

Samuelson, P. A. (1980): "The world economy at century's end", Sixth World Congress of Economists, México. Reproducido en Collected scientific papers, volumen 5.